

LO INMEDIATO ES CONSTRUIR

Cada hora que transcurre es una hora de Revolución. En ella se puede realizar algo, y ese algo sumado a lo hecho en todas las horas del día, se traduce en una nueva conquista, en una situación superada, en un trabajo útil a la guerra antifascista, en un nuevo bloque de granito que cimienta la Revolución.

Nuestros camaradas de los frentes de guerra se esfuerzan por impulsar la lucha a fin de alcanzar cuanto antes sus objetivos. Los que en Madrid pelean con indescriptible ardor, deteniendo los furiosos ataques de los fracasados ejércitos del fascismo internacional, adoptan la máxima velocidad compatible con las conveniencias de la lucha, para acercarnos a cada instante más y más a la derrota definitiva de las hordas asesinas de Franco. En la guerra, se interviene con la clara noción del valor del tiempo, en la certidumbre de que en la retaguardia hacen falta todas las energías para construir como titanes la sociedad justa y libre.

La convicción de que nosotros estamos edificando todo lo posible mientras ellos combaten armas en mano, pone en la sangre y en los nervios de nuestros milicianos la pasión indispensable en una lucha revolucionaria. Les impregna de amor al ideal que defienden y les lleva a poner en juego ese despliegue de heroísmo infinito, que queda en el anónimo la más de las veces, con el cual se escriben las páginas de la victoria. Un deber imperioso de conciencia nos impone responder a esa confianza de los combatientes. Para ello se hace necesario que nadie deje de comprender cuánto es factible ahora mismo, tanto para proveer a los frentes de lo indispensable, como para consolidar progresivamente la Revolución.

Es el objetivo fundamental de la Revolución una nueva organización económica en que desaparezca la explotación del hombre por el hombre, en que deje de presionar y castigar al individuo el aparato de opresión que tiene el Estado; en que se realice la fórmula de convivir fraterno en base al lema "de cada uno según sus esfuerzos, a cada cual según sus necesidades". Un paso primario en la marcha ascendente de la Revolución es ir creando día a día los instrumentos que puedan garantizar mañana, una vez victoriosos sobre el fascismo, la realización de nuestras aspiraciones.

No se improvisan soluciones económicas, no se crean por arte de magia mecanismos de regulación y coordinación de la producción, no se resuelve el problema de la distribución, de la escasez de ciertos artículos de primera necesidad, de la sustitución de productos por sucedáneos, del intercambio del sobrante con el exterior, de la interrelación estrecha entre la ciudad y el campo, de los innumerables aspectos de la vida económica y social de un pueblo inmenso, en breve período de fáciles ensayos. Cuando se construye un mundo nuevo, los planes previos no pueden tampoco ser aplicables rigidamente como definitivos y permanentes. Hay un complejo conjunto de factores que obligan a adaptar lo que se ha imaginado a lo que la realidad exige, en sus variaciones de espacio y de tiempo. Pero todo lo que se haya hecho en el período preparatorio, es labor que posibilita la construcción definitiva. Todo cuanto se haya edificado y se esté edificando para dar solución a aquellos problemas que una Revolución social plantea, es tiempo que se gana y obra que se adelanta. Aun cuando nuevos factores impongan después cambios, correcciones, siempre se habrá ganado con una experiencia y quedará en pie lo básico de la labor realizada.

La espontaneidad creadora del pueblo es un elemento que interviene en los procesos revolucionarios. La historia, vista a través de las interpretaciones revolucionarias, así lo enseña. Pero también es cierto, es lección impercedera surgida de las grandes revoluciones, que ese pueblo precisa la orientación de los elementos capaces de encauzar sus aspiraciones y de hallar salida a las múltiples cuestiones que se presenten. También es indiscutible que la previa preparación de órganos aptos para poner en marcha las soluciones revolucionarias, hace posible en mayor grado el aprovechamiento en todos sus beneficios, del esfuerzo intelectual y manual de las masas revolucionarias, en la acción constructiva.

Si la tesis de los pensadores anarquistas que prefirieron — como dice Max Nettlau — la propaganda del anarquismo "realizador" al anarquismo "exuberante", señalando la necesidad de saber con qué y cómo substituir lo que la Revolución demolería, es la más eficaz en una Revolución cualquiera de carácter social, ello se confirma con mayor precisión en una Revolución que, como la nuestra, se lleva a cabo al mismo tiempo que la guerra va absorbiendo esfuerzos y destruyendo, y que se realiza la lucha interior contra quienes tienen hajo su terror regiones grandes del país, con las consiguientes complicaciones en el orden económico y en las relaciones internacionales.

Hay que realizar tareas constructivas inmediatas. Tenemos a mano los organismos que pueden transformar su estructuración y tomar a su cargo la gestión de la economía. Lo que ya se ha realizado en localidades pequeñas al paso de nuestras fuerzas armadas, no puede hacerse en pocas horas o en pocos días en ciudades como Barcelona. Ha llegado el momento de poner en movimiento a la organización sindical, con la nueva misión revolucionaria que le asigna el momento. En esta tarea de construir sin demora algo básico para implantar el socialismo en la producción y el consumo, ha de sacarse el máximo provecho del espíritu creador que tienen los pueblos cuando comprenden que están forjando su propio porvenir, trabajando y combatiendo por su ansiada libertad.

Lo inmediato, camaradas, es trabajar en este sentido. Que las entidades sindicales, organizadas por industria, o a organizarse por industria si no lo están, pasen a ser los organismos directos de la economía, socialicen la producción, coordinen los trabajos para la guerra, hagan desde ya la nueva experiencia, en la seguridad de que ella desplazará los órganos inútiles y destruirá por ineficaces las restantes instituciones del viejo régimen.

FRENTE DEL CENTRO



Los compañeros que luchan en la sierra de Guadarrama aserrando troncos para construcción de trincheras y refugios.



LOS "SALVADORES"

EN EL TALLER, EN LA FABRICA, EN LA ASAMBLEA

Hay grandes labores a cumplir. Falta en muchos ambientes el fuego purificador de la propaganda.

Muchos espectáculos indignos que todavía vemos en Barcelona, muchos desvarios de gente que vive fuera del momento, han de desaparecer al influjo de nuestro esfuerzo. Hace falta propaganda, ilustración, esclarecimiento de los problemas de la Guerra y la Revolución. Hace falta la iniciativa popular en la labor de saneamiento, porque no hay mejor juez que el pueblo consciente, para determinar lo que debe subsistir y lo que debe ser eliminado.

Para la guerra, hace falta un gran sentido de la responsabilidad. Para la Revolución, es indispensable exponer y materializar las soluciones, en base al conocimiento acabado de los problemas de la economía, de la producción, del consumo, de las necesidades reales sentidas por el mismo pueblo. Estemos, camaradas, en nuestro puesto, como exige la situación.

RECONSTRUCCION LIBERTARIA

Todas las soluciones anarquistas que se refieren al período inicial de la reconstrucción económica, están de acuerdo en que el problema del "día siguiente" de la Revolución, suponiéndola victoriosa, es no dejar de producir los elementos de primaria necesidad para el pueblo.

Antes de aparecer los trabajos documentados de camaradas nuestros en los cuales se estudian las condiciones y posibilidades económicas de una Revolución en determinado país (Santillán y Lazarte, en "Reconstrucción Social"; Leval, en "Condiciones económicas de la Revolución española"; Santillán, en "El organismo económico de la Revolución") hemos tenido las preciosas descripciones de Sebastián Faure, Kropotkin, Malatesta y otros, sobre lo que correspondía hacer apenas estallada y ya victoriosa la Revolución. Todos coinciden en poner al pueblo en acción, en rápida acción reconstructiva, para dar el mayor impulso inicial a las transformaciones y evitar el establecimiento de nuevas dictaduras.

Desde Bakunin, a través de los acuerdos de las primeras organizaciones obreras de España, y en las últimas ponencias de los Congresos anarquistas y anarcosindicalistas, la reconstrucción que preconiza el anarquismo se basa en organismos ya existentes en régimen capitalista transformados a ese efecto, y en nuevos organismos surgidos durante la Revolución.

Los Sindicatos obreros, las Cooperativas, las Comunas, resumen en sí los ór-

ESCRIBE
J. MAGUID

Reafirmación anarquista

Si hubiera sucedido algún fenómeno social que probara el error de las interpretaciones anarquistas, poniendo en evidencia lo contrario de sus afirmaciones, no habría lugar para el anarquismo en la lucha por la emancipación de la humanidad. Es uno solo el anarquismo, en lo que a sus principios doctrinales se refiere. Cualquier cosa que se aparte de sus postulados, no es ni podrá ser "anarquismo nuevo". A lo sumo, sería una aproximación, más o menos notoria, al anarquismo.

Ni el tiempo pasado ni el momento presente han aportado nada que desvirtuara los fundamentos teóricos del anarquismo. No está demostrado que la autoridad sea buena, que la explotación sea justa, que la dictadura, que es la negación de la libertad, conduzca paulatinamente a la libertad misma. Por el contrario, los últimos veinte años han ofrecido experiencias y acontecimientos que confirman y consolidan la crítica anarquista al sistema capitalista-estatal y dan razón a su intransigente rechazo de las soluciones del socialismo autoritario.

El régimen capitalista mundial ha variado en los detalles de su aparato económico, con la evolución de la industria y la agricultura, con el proceso de la técnica de la producción. Pero su construcción institucional, los elementos de que se vale para apagar las riquezas producidas por el proletariado, la fuerza que utiliza para resguardar a la clase parasitaria, permanecen los mismos, en su esencia, aunque hayan sido perfeccionados en el arte de robar y oprimir al pueblo.

Del progresivo crecimiento de la aplicación de la ciencia y la técnica a la producción, sin otro objetivo que la ganancia para la burguesía, ha nacido la crisis actual, con su conjunto de plagas. Del perfeccionamiento del mecanismo político de represión, han brotado los "Estados fuertes", las dictaduras, el fascismo. Si la economía en crisis impuso al capitalismo retroceder o sistemas de gobierno de tipo medieval, en que el hacha de Hitler funciona como símbolo de barbarie; si la competencia entre capitalistas y gobiernos ha creado condiciones permanentes de guerra; si ha cobrado vuelo infinito el armamentismo moderno y las guerras se suceden, cada vez más terribles, como consecuencia natural del régimen, la crítica anarquista, la teoría, los principios anarquistas, tienen la misma substancia, el mismo valor.

Mientras la negación de la autoridad del hombre sobre el hombre, en todas sus formas reactivas, sea aceptada por el anarquismo, éste quedará el mismo. Lo que pueden variar son sus métodos de lucha, sus formas prácticas de arribar al objetivo revolucionario, sus sistemas de propaganda y de organización, sus soluciones para los problemas variables según la época y el lugar. Pero esta mutación no significa la creación de un "nuevo" anarquismo. Es, sencillamente, la aplicación de la misma teoría anarquista, haciendo que el movimiento que en ella se inspira posea la agilidad necesaria para marchar a tono con la realidad, presentando soluciones que — sin dejar de ser anarquistas — no marchen en atraso respecto a los cambios operados en el régimen económico, político, social que quiere transformar.

En esa facilidad de superar sus propias prácticas de propaganda y acción, está la vitalidad del anarquismo. Una corriente de ideas que no se limita a una postura filosófica de gabinete, ni se estanca en concepciones tácticas por confundir la doctrina con la acción en que ha de traducirse, puede permanecer con la savia que el anarquismo hoy tiene, a pesar de los múltiples y complejos cambios de métodos y tácticas que en más de un siglo de prédica y pocos años menos de militancia, se notan en los teóricos, en los grupos y en los movimientos ácratas de diversos países.

No podríamos aplicar hoy, en su totalidad, las soluciones preconizadas por Goodwin o Proudhon, por Bakunin o Kropotkin, por Malatesta o Sebastián Faure. Tampoco podríamos materializar, sin correcciones previas, las soluciones presentadas para después del hecho revolucionario, por nuestros más ilustrados militantes actuales. Un año de vida, un mes o un día, pueden dar nacimiento a factores no previstos. Se impone, entonces, la revisión de cuanto se ha programado, para hacer aplicables nuestras soluciones a las nuevas circunstancias.

Hay algo más aún. En la experiencia de la acción revolucionaria, surgen diversas formas de propaganda, organización y lucha. Durante muchos años se discutieron los beneficios de la organización o del individualismo antiorganizador, de la intervención o no en los sindicatos, de un programa reconstructivo, del sindicato por oficio o por industria, del experimentalismo libertario dentro del régimen capitalista, de las alianzas revolucionarias circunstanciales a para la Revolución, con fuerzas no anarquistas, y tantos problemas más que no precisamos detallar.

Nuestros métodos de propaganda y de acción han sufrido la influencia de cada acontecimiento, de cada cambio del medio ambiente en el que intervenimos. También se han renovado ante el indiscutible dictado de la experiencia. Pero nunca hemos modificado los principios que dan razón de ser al anarquismo. No hay nada que nos haga titubear en nuestra posición doctrinaria. Tenemos a nuestro favor todos y cada uno de los fracasos del capitalismo y del Estado, como de aquellos que ofrecieron la libertad al pueblo por los procedimientos autoritarios.

Puede ser acertada o no la posición del anarquismo español en los actuales momentos de peligro, en que hay que medir cada paso con la máxima atención. Lo cierto es que al ocupar puestos en el Estado, ningún anarquista ha renunciado a su pensamiento antistatal. Lo acepta como fatalidad creada por las circunstancias de la guerra antifascista. No para viciarlo al Estado y hacer avanzar y triunfar la Revolución social. Lo acepta como imperiosa concesión transitoria. No para poner en práctica una antianarquista concepción del Estado, esperando que nos conduzca a la libertad y al bienestar.

Que no hay olvidado de nuestros principios, renuncia a lo que dió aliento al anarquismo revolucionario siempre, hipoteca del porvenir comunista libertario por el que hemos dado y daremos sangre y vida, lo prueba nuestra reafirmación en el anticapitalismo y en el antistatismo, nuestra propaganda a favor de la nueva estructuración económica en base a los Sindicatos y las Comunas, nuestras fórmulas de distribución equitativa y de consumo socializado, nuestra confianza en los productores mismos para la edificación revolucionaria.

No hay "anarquismo nuevo". Hay el anarquismo de todos los tiempos, que escapa a la fossilización y adquiere día a día los instrumentos, las herramientas, los medios más eficaces para pesar en los acontecimientos y arribar a la finalidad que persigue. Es nuestro anarquismo, superándose siempre en sus tácticas, más firme que nunca en sus fundamentos sociológicos, humanitarios, redentores. Pero que, para obrar, aspira a ser cada vez más fuerte, dinámico, constructivo.

soluciones adecuadas, sustitución de materias primas y producción intensiva, aprovechamiento de la energía de diversas fuentes, etc.

Las condiciones actuales de nuestra guerra nos sitúan ante un caso no previsto, por cuanto parte de España escapa a nuestro control. Y por la otra y principalísima razón del trabajo destinado a la guerra, de la lucha gigantesca con potencias armadas, de las trabas que la política internacional del capitalismo opone a nuestra obra.

Sobre la marcha se han resuelto y han de resolverse los problemas de la economía de guerra. Lo fundamental no está tanto en el detalle, sino en el conjunto estructural basado en los Sindicatos, Comunas, Cooperativas, etc. Insistimos sobre la función de los Sindicatos, e insistiremos para que los trabajadores pongan manos a la labor de estructurarlos para la nueva gestión económica y lleven a la práctica el sistema que ha de suplantarlo, cuando sea llegado el momento, a todo lo que aun resta del viejo engranaje capitalista.

Queremos construir con sólidos cimientos el edificio de la economía nueva. La improvisación perjudica o retarda la acción reconstructiva. Sepa cada camarada de nuestros Sindicatos, de todos los Sindicatos, cómo puede y debe dar vida a su misión de organismo productor. Cuando se forja una obra tan grande como la nuestra, el libro, el libro que marca rumbos o abre sendas nuevas al proletariado, debe ser un arma magnífica en la Revolución.

Además de trazar esquemas, previendo la lógica elasticidad al llevarlos al terreno de los hechos, los esbozos constructivos referentes a España, estudian las condiciones económicas suponiendo un bloque internacional, proponiendo